

FERRER EN LA CÁRCEL

“Cuando hace seis años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona, hicimos resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico.

Ante todo, advertimos al público que, siendo la razón y la ciencia la antítesis de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna. Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal, y que nos veríamos combatidos con las armas que suelen emplear quienes solamente viven de engaño e hipocresía, abusando de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero cuanto más se nos hablaba de lo temerario que era ponerse tan francamente en frente de la iglesia imperante, más alientos sentíamos para perseverar en nuestros propósitos, persuadidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirla y más energía se necesita para destruirla.

El clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podremos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza, y nos ha de dar a todos los racionalistas nuevos alientos para proseguir la obra con más tesón que nunca y engrandecerla, propagándola hasta donde alcance nuestro poder.

Hay que advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna no se limita a que desaparezca de los cerebros el prejuicio religioso, porque si bien es éste uno de los que más se oponen a la emancipa-

ción intelectual de los individuos, no lograríamos únicamente con ello la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo/sin religión y también sin libertad.

Si la clase trabajadora se librara del prejuicio religioso y conservara el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se limitara a difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos muy bien vivir entre ateos más o menos sanos y robustos, según el escaso alimento que suelen permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital.

La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su reconocimiento, pueda luego combatir- las y oponerse a ellas.

La enseñanza racionalista y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar, como se ve, el estudio de cuanto sea favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, amor y bienestar para todos, sin distinción de clases ni de sexo.

F. FERRER GUARDIA.

Cárcel Modelo de Madrid, 1-5-1907.”

LA GUERRA EUROPEA

Las circunstancias especialísimas por las que atraviesa la vieja Europa son para contristar a los espíritus más bien puestos, pues que no es para menos el saber que de un día a otro han desaparecido de la capa terrestre miles y miles de hombres, dejando en la más completa orfandad y la más negra miseria a sus familias. Y sin embargo, tal parece que los hombres que habitan el escaso suelo adonde no han llegado estas falanges exterminadoras, también desean cuanto antes entrar en esta, por ellos llamada “épica lucha”; es ahora cuando dos naciones más: Rumanía y Bulgaria ya aprestan su contingente a fin de tomar las armas en favor o en contra de determinados factores.

En su empeño de destrucción no han omitido sacrificio alguno y se han valido de todos los medios y de cuantos inventos han estado a su alcance, tanto físicos como químicos, para lograrla; tal parece

que en esta vez van jugando el calificativo de hombres-bienas.

Y pensar también que por más que se hurga cuáles son las causas que motivan esta aberración, la más grande que se haya visto en el orbe, se llega a la conclusión de que es sólo el mercantilismo que se quiere implantar a los demás, la causa directa de esta matanza sin límite, que asuela, no ya los campos; sino que también los mares; es por esto por lo que el espíritu se contrista, pero que también se rebela al darse cuenta de que es causa y muy directa: la ignorancia de los deberes y de los derechos que el hombre tiene contraídos para con la humanidad.

El aliento de fraternidad y amor que debiera respirarse tal parece que ha huído para trocarse en odio.

Mas al finalizar esta guerra, cuando cada uno de estos hombres se den cuenta de que forman un sér animado, que pertenece a una

especie llamada humanidad, que éstos en un afán de locura, pretendían desapareciera; al darse cuenta el proletariado universal de los fines que se tuvieron para lanzarle a esta lucha sangrienta, desenfrenada y cruel, que tuvo sólo por objeto restar brazos a la agricultura, esterilizar en esta forma la tierra, para así preparar la miseria universal y la riqueza de unos cuantos, entonces se emprenderá la verdadera lucha, la verdadera guerra que se debe emprender: la guerra al Capital y los sicofantes que lo sostienen; hasta entonces podrán recogerse los frutos de esta guerra, después de la cual una nueva civilización dará al traste con la de hoy, en la que la humanidad, que hoy sólo es una idea abstracta y vana, será un hecho, basada en la unión fraternal, sin odios, sin fronteras, sin reyes ni banderas: en la Solidaridad Universal.

Ramón N. Galindo.